

San José *Vive*



EDITORIAL
DE LA BOCA
DEL MONTE

Johnny Araya Monge

711

A663s

Araya Monge, Johnny

San José vive [recurso electrónico] / Johnny
Araya Monge ; fot. Sergio y Juan José Pucci. –1a ed.
San José : Imprenta Nacional, 2012.

1 recurso en línea (192 p.) : pdf ; 12403 Min

ISBN 978-9977-58-357-0

1. Rehabilitación urbana. 2. San José (Costa
Rica) – Descripciones y viajes – Fotografías. Título.

DGB/PT

12-80

San José
Vive

Costa Rica

Johnny Araya Monge

San José Vive

Costa Rica



770
A65-s Araya Monge, Johnny

San José vive / Johnny Araya Monge. – San José,
C.R.: Editorial de la Boca del Monte, 2010.

140 p.; il.

ISBN 978-9930-9400-0-6.

1. Ciudad y Sociedad. 2. Cultura. 3. Urbanismo.
4. San José, Costa Rica. 5. Fotografías. I. T.

© 2010 JOHNNY ARAYA MONGE

Derechos fotográficos

© 2010 MUNICIPALIDAD DE SAN JOSÉ

Conceptualización y Diseño Gráfico
ANDRÉS FERNÁNDEZ y DIEGO HIDALGO

Edición y Producción
RENATO CAJAS CORSI y ANDRÉS FERNÁNDEZ

Coordinación de Producción
NIVARIA PERERA ROJAS

Fotografías
SERGIO PUCCI y JUAN JOSÉ PUCCI

Textos de fotografías
ANDRÉS FERNÁNDEZ

Comisión Editorial
RENATO CAJAS CORSI
ANDRÉS FERNÁNDEZ
RODNEY ZÚÑIGA GUZMÁN
NIVARIA PERERA ROJAS
MANUEL ARIAS MONGE
CARMEN TERESA MORA

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de ésta publicación puede ser
reproducida, en sistema recuperable o transmitida
en ninguna forma o por ningún medio electrónico,
mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el previo
permiso escrito de la Municipalidad de San José.

Impreso en Costa Rica por Master Litho S.A.
Hecho el depósito de ley.



CONTENIDO

Presentación.....	IX	14. Parque Morazán	92
De los Editores.....	X	15. Escuela Metálica.....	100
San José: Ciudad Sostenible	XI	16. Teatro Nacional.....	106
01. La Sabana	2	17. Plaza de la Cultura	114
02. Museo de Arte Costarricense	10	18. Iglesia de La Dolorosa.....	122
03. Paseo Colón	18	19. Colegio de Señoritas.....	128
04. Avenida Segunda.....	26	20. Estación al Pacífico.....	136
05. Mercado Central.....	32	21. Iglesia de La Soledad	142
06. Museo del Niño	38	22. Museo Nacional.....	148
07. Avenida Central	44	23. Corte de Justicia.....	156
08. Parque Central	52	24. Parque Nacional	164
09. Catedral Metropolitana	58	De los Fotógrafos.....	172
10. Teatro Melico Salazar	66	De la Productora.....	173
11. Edificio de Correos.....	70	Patrocinadores	175
12. Iglesia de El Carmen.....	78	Agradecimientos	176
13. Amón y Otoya	84		



*Dedico este libro a mis padres,
por su confianza infinita en cada uno
de mis actos pasados, presentes y futuros,
y agradezco infinitamente a Dios,
por inspirarme su feliz ejecución.*

La capital de Costa Rica sólo hay que conocerla

Aunque hay muchas y muy buenas razones por las que podría estar interesado en producir un nuevo libro sobre San José -ya en el año 2003 entregamos al conocimiento del público: "San José, Crónica visual de una ciudad", un inventario gráfico muy fidedigno de la belleza que se contiene en la vida urbana de una capital que la gente, en general, invisibiliza-, en esta ocasión, estaba seguro de que podíamos ir mucho más allá de aquellos resultados porque, sin duda, la capital de este momento enseña una nueva cara en la que no resulta difícil descubrir una nueva estética urbana.

Luego de un exhaustivo repaso de lo que ha sido una gestión institucional extensa, como cuanto intensa, he llegado a estructurar un guión conceptual sobre los cambios urbanísticos de la ciudad. No estamos, pues, frente a una utopía en la que se cree y por la que se ha hecho poco o en la que todo está por realizar.

Aún los escépticos, comienzan a admitir que la capital de inicios del siglo XXI, se halla muy distante de la de los aciagos días de inicios de los 90, cuando la peor crisis política que recuerda la ciudad, devinieron en saqueos, en heridos, detenidos y un vandalismo que hizo historia.

Eran los días culminales de la anarquía, la oscuridad y la desesperanza urbanas, en los que todo parecía condenado a la frustración. Pero, de la oscuridad habría de hacerse la luz.

Consecuencia de un riguroso proceso de evaluación y definición de objetivos, iniciamos, en San José, un plan de trabajo que habría de dar sus primeros frutos a mediados de los 90, cuando fue posible la construcción de un nuevo edificio para el ayuntamiento, que devino paradigmático de los nuevos ideales urbanos, y marcó una impronta hacia los fecundos tiempos.

Empeñados en concretar un proyecto de ciudad, fue posible concebir y hacer realidad un Plan Director para Desarrollo Urbano de la capital, es decir, formulamos una propuesta técnica para un ordenamiento de las potencialidades territoriales de la ciudad.

Sin ese instrumento fundamental, ésta, ni ninguna ciudad del país, podría aspirar a un desarrollo urbano ordenado, estable y, sobre todo, sostenible.

El país es testigo de que esta decisión de regenerar la ciudad capital, y repoblarla, -con base en un proceso que halló en la planificación su mejor aliado-, nunca se ha detenido y que, de manera creciente y eficaz, (como no podía ser de otra manera), ha ido in-

corporando a la ciudadanía a procesos de participación cada vez más eficaces.

Así, con el concurso ciudadano, con el apoyo recurrentemente oportuno y sin límites de cada uno de los Concejos Municipales, con los cuales he tenido el honor de trabajar, con la asistencia técnica de los profesionales de la institución y el empeño de todas y todos los trabajadores de la Municipalidad de San José, con el soporte invaluable de grandes y pequeñas empresas públicas y privadas, pero y sobre todo, con la ayuda de Dios, la capital de Costa Rica avanza hacia el punto en el que hemos querido verla desde siempre.

Este esfuerzo editorial que suscribo con orgullo, presenta a una ciudad que, a momentos, sorprende; hace evidente la poesía que se esconde en sus pequeñas calles y en sus reverdecidos espacios, o en la monumentalidad de los edificios que se erigen, desafiantes, anunciando un nuevo concepto de ciudad que ya se percibe en todo su paisaje.

He querido proponer este nuevo libro sobre la ciudad -que es la capital de todas y de todos los costarricenses-, porque siento una gratitud infinita hacia quienes han confiado en mi gestión.

A todas esas personas, dedico este testimonio que permite apreciar una ciudad que es bella a sola condición de descubrirla.

Un agradecimiento a los excelsos fotógrafos Sergio y Juan José Pucci, al arquitecto Andrés Fernández, a los periodistas Nivaria Perera y Renato Cajas y al politólogo Rodney Zúñiga Guzmán, quienes, con gran acierto profesional, quisieron integrarse a esta propuesta editorial.

Sirvan los textos y las imágenes aquí contenidos, como fundamento para una nueva percepción de San José.

Johnny Araya Monge
Alcalde San José
San José, Abril del año 2010.

San José
Vive

De los Editores

Asomarse a la ciudad que renace

Entre las grandes satisfacciones que produce la comunicación social, debe mencionarse, prioritariamente, la posibilidad que tiene el comunicador de decodificar, encodificar y emitir mensajes, como un acto encadenado, en el que se deja una inevitable impronta personal.

Y ese fue el privilegio que nos brindó el Alcalde de San José, Ing. Johnny Araya Monge, al permitirnos otear ese nuevo San José que con tanto entusiasmo él ha venido articulando, hasta ponerlo en el punto de arranque de la regeneración y el repoblamiento urbanos, objetivos fundamentales de su proyecto de ciudad.

El complemento ideal para esta propuesta del Alcalde, ha sido asignar el registro de imágenes a los fotógrafos profesionales Juan José y Sergio Pucci, quienes, como el más riguroso de los actuarios estéticos, recogieron un San José que rescata belleza, que se ha transformado y que trasunta el humanismo que renace a lo largo y ancho de la capital.

Ha sido el nuestro, un proceso lleno de satisfacciones. La guía conceptual aportada y supervisada por el Alcalde, nos ha permitido avanzar en un proyecto gráfico en el que hay reflexiones referidas al pasado y propuestas que hablan, con claridad, sobre el promisorio futuro de la ciudad capital.

Hemos sido parte privilegiada de un proyecto que registra la historia urbana y eso nos ha llenado de satisfacción y orgullo.

Renato Cajas Corsi
Andrés Fernández

Editores

SAN JOSÉ: CIUDAD SOSTENIBLE

En las sociedades con regímenes democráticos evolucionados, las competencias (que tienen una repercusión más directa en la calidad de vida de la ciudadanía, en sus oportunidades, en su desarrollo humano y en su progreso económico), están en manos de aquellas instancias de la administración pública que trabajan de cerca con las comunidades, es decir: las municipalidades.

Sin embargo, en Costa Rica, –a pesar de contar con una de las democracias más antiguas y consolidadas de América Latina–, el proceso de transferencia de recursos y de competencias, desde el Estado central y sus entidades sectoriales, hacia los gobiernos locales, se encuentra paralizado.

Los 81 ayuntamientos en los que se divide el país, apenas ejecutan el 1,3 por ciento del gasto público ordinario, además de que no existen administraciones de ámbito regional capaces de asumir los retos propios de una zona, como el Área Metropolitana de San José, que se ha convertido en una sola ciudad, en un espacio urbano con retos y dificultades comunes, en el cual los límites políticos, propios de otra época, se diluyen ante la realidad de lo que, desde el punto de vista del urbanismo, se conoce como conurbación.

Contrasta la situación de los gobiernos locales costarricenses, con la de los ayuntamientos de naciones que, a pesar de tener democracias más jóvenes, le han dado prioridad al proceso de descentralización.

En Latinoamérica, en promedio, las instancias locales y regionales de la administración pública, ejecutan alrededor del 20 por ciento de los recursos del Estado. Esta cifra, en países como México, Colombia, Argentina, Venezuela o Brasil, se acerca al 50 por ciento, lo que es similar a lo que ocurre en Europa, donde, paralelamente a la constitución de una entidad supranacional, –La Unión Europea–, se ha optado por fortalecer a la democracia, otorgándole a los gobiernos regionales y municipales una autonomía sin precedentes.

Un nuevo paradigma democrático, más transparente, deliberativo y abierto, promueve que la participación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones que les conciernen, trascienda la acción del sufragio cada cuatro años, para convertirse en un asunto permanente en el que el pueblo tiene la potestad de ejercer la soberanía que ostenta, de un modo más explícito.

Se trata, como lo resume una frase que han acuñado varios líderes mundiales, de “pensar globalmente, para actuar localmente”.

La globalización de la economía y la interconexión de los mercados internacionales, que trae consigo un nuevo sistema económico, más interdependiente y vulnerable a las crisis financieras de alcance planetario, como la que ha experimentado el mundo en los últimos tiempos; el surgimiento de la sociedad del conocimiento, sobre la base de la revolución digital de las tecnologías de la información y de las comunicaciones; el agravamiento de los problemas ambientales, como el calentamiento global; así como la necesidad de cambiar la matriz energética que sostiene a los sistemas productivos, de manera que se haga un uso sostenible y racional de los recursos naturales, implican retos inéditos

que requieren el surgimiento de un modelo socioeconómico y político, que permita adoptar, en un tiempo prudencial, las decisiones necesarias para garantizar el bienestar de la población en el corto, el mediano y el largo plazo.

En este ámbito, de grandes desafíos globales, es precisamente la Municipalidad, como primer engranaje de la maquinaria democrática, la instancia de la gestión pública que, por su dimensión y características, está llamada a fortalecer un nuevo concepto de Estado social y democrático de derecho, solidario y del bienestar, que promueva la idea de la ciudad como espacio humano para la inclusión social, la integración de la diversidad y la cohesión democrática de toda la ciudadanía.

En Costa Rica, la reforma constitucional que, eventualmente, otorgaría un 10 por ciento de los recursos estatales a los municipios, estuvo empantanada en una Asamblea Legislativa que mantiene una visión centralista, contradictoria de la autonomía prevista en la Constitución Política de la República.

Un antiguo clamar nacional, busca que los ayuntamientos asuman la rectoría del desarrollo urbano, social, económico, cultural y ambiental, desde una perspectiva sostenible, en cada una de sus jurisdicciones.

Con respecto a San José, capital de la Nación, a diferencia de lo que sucede en países cercanos, la ciudad no posee un régimen especial, que le permita afrontar aquellas dificultades que trascienden los límites cantonales, fijados cuando ésta era poco más que un pueblo, rodeado por cafetales y núcleos de población rural aún más pequeños.

Competencias claves para el desarrollo urbano sostenible, como el transporte público, la infraestructura vial, la protección del ambiente, la promoción de la competitividad económica y el desarrollo humano integral, se encuentran dispersas en multitud de entidades que, además, no se comunican entre ellas y, menos aún, con los 14 gobiernos locales que conforman la unidad del Área Metropolitana.

Ante la imposibilidad de crear un distrito metropolitano o una alcaldía mayor, los ayuntamientos, por voluntad propia, han conformado instancias como la Federación Metropolitana de Municipalidades (FEMETROM), que tiene como propósito subsanar, en la medida de lo posible, la carencia de una instancia de administración regional.

Para la Municipalidad de San José, así como para los gobiernos locales de otros cantones metropolitanos, la alternativa no ha sido esperar, con los brazos cruzados, a que se ejecute esa transferencia de recursos y de competencias tan necesaria. Desde su marco de gestión, estos municipios han procurado asumir una gestión proactiva, tendiente a posesionarse, en todos sus extremos, de la responsabilidad sobre el desarrollo integral de las comunidades que los conforman, con la prioridad, siempre presente, de realizar programas, obras y proyectos que mejoren la calidad de vida de las personas.

Como el gobierno local más grande del país, la Municipalidad de San José ha sido pionera en establecer vínculos con las entidades sectoriales del gobierno central, con el fin de mejorar la gestión de la ciudad, para ejecutar iniciativas tan importantes como la creación de un cuerpo de Policía Municipal, que ha tenido un enorme impacto en la percepción que la ciudadanía tiene de sus autoridades municipales.

El objetivo ha sido, desde hace varios años, trascender el papel tradicional de los municipios, como simples entes gestores de servicios públicos básicos, —como la recolección de la basura o la administración de mercados y cementerios—, para empoderarse como una instancia de gobierno que, al ejercer sus funciones, genere más impacto en el desarrollo, de cara a la ciudadanía.

Este esfuerzo, sin embargo, no es óbice para que, como Municipalidad de la capital, el ayuntamiento josefino se abstenga de insistir en la necesidad de que el régimen político evolucione, de modo que se acometa la descentralización necesaria para garantizar la asunción de un nuevo paradigma de democracia más participativa y abierta.

Sólo para ilustrar la situación de obsolescencia del régimen municipal costarricense, especialmente en lo que al Área Metropolitana de San José se refiere, basta con constatar que, para la mayoría de las personas, los límites entre los cantones que conforman esta realidad humana no tienen mayor importancia y pasan inadvertidos.

No sucede lo mismo con los enclaves en los cuales viven las personas con mayores recursos económicos y los cinturones de marginalidad, surgidos debido a la inequitativa distribución de la riqueza que tiene su expresión espacial en la ruptura del tejido social de la metrópoli y en su deterioro ambiental.

En búsqueda de soluciones

La visión antropocéntrica, que hacía girar todo en torno a la preeminencia del ser humano, convirtió a las ciudades en islas de concreto, aisladas de su entorno natural. En el caso de San José, esto fue especialmente evidente, ya que la otrora ciudad enclavada en un valle, rodeada por bucólicos pueblos rurales, por plantaciones de café y por ecosistemas vinculados con la rica biodiversidad del Valle Central, dio paso, con los procesos de industrialización y de conurbación, a un ente amorfo, sin límites definidos y carente de planificación que puso en riesgo la salud humana y el acceso a los recursos naturales básicos para la vida.

La mancha urbana se extendió por el valle y las montañas y, con el tiempo, puso en riesgo la sostenibilidad del espacio habitable. El deterioro del centro, en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, hizo que cada día más personas buscaran vivienda en sitios de la periferia, los cuales no sólo eran zonas de riesgo, –por inundaciones, deslizamientos y movimientos telúricos–, sino que, además, terminaron por sepultar bajo el concreto y el asfalto algunas de las tierras más fértiles del país, causando un daño muy grave a los mantos acuíferos y pusieron en jaque al medio ambiente de la región.

La dispersión de competencias antes señalada, así como el proceso de conurbación que convirtió en una sola área metropolitana lo que antes eran ciudades y pueblos separados, ha hecho muy difícil la adopción de una estrategia que frenase ese crecimiento insostenible.

La importación de modelos urbanos que no se ajustan a la realidad costarricense, –ya que intentaban copiar a las grandes zonas urbanas del sur y el oeste de los Estados Unidos–, produjo que el Estado priorizara al transporte privado por sobre las soluciones públicas y masivas. Esto obligó a enormes erogaciones, con el fin de llevar los servicios básicos y las facilidades urbanas a rincones cada día más alejados del centro,

Por otra parte, este mismo fenómeno causó que, con el tiempo, la infraestructura, sobre, todo la vial, colapsara, convirtiendo a la ciudad en una aglomeración congestionada por automóviles, que generan un consumo de hidrocarburos insostenible, no sólo desde el punto de vista económico, sino también ambiental, ya que provocan la contaminación del aire y el consecuente deterioro del paisaje y de la salud de las personas.

Mientras la ciudadanía con más posibilidades económicas se refugiaba en enclaves amurallados, con seguridad privada y espacios públicos exclusivos, la marea de inmigrantes que venía desde el campo y desde el exterior en busca de una mejor calidad de vida en la ciudad, conformó anillos de miseria en los que prevalece la vivienda en precario, carentes de las mínimas condiciones para la dignidad humana de sus habitantes.

Esto implica un enorme riesgo sanitario, de seguridad ciudadana y violación de los derechos humanos. El centro, por su parte, quedó relegado a ser una intersección para el tránsito que lo utilizaba como zona de paso. Su funcionalidad quedó reducida a ser sede de algunas instituciones del Estado y empresas que aún permanecían asentadas en el sector.

La pésima calidad del aire, su deficiencia en infraestructura de saneamiento y de espacios públicos y la pérdida de fuentes acuíferas de las cuales obtener agua potable, conformaron una situación muy compleja, que amenazaba la salud de todos aquellos que la habitaban y visitaban.

Nuevo paradigma urbano

A inicios de la década de los noventa, éste era el oscuro panorama que enfrentaba San José y su área metropolitana. A pesar de sus restricciones como gobierno local, la Municipalidad capitalina decidió cambiar el paradigma, para comprenderse a sí misma como la institución rectora del desarrollo urbano, social, económico, cultural y ambiental de su jurisdicción.

Para lograr estos objetivos, el ayuntamiento no esperó a la reforma del Estado, sino que se dio a la tarea de ejecutar obras que pudiesen revertir la tendencia de abandono del centro, así como a la conformación de alianzas estratégicas, con entes sectoriales del gobierno central, de la banca, la academia y otras municipalidades.

Todo lo anterior buscaba acometer una serie de iniciativas urgentes para cambiar el modelo urbano que estaba por provocar el colapso de la ciudad.

En el ámbito de la planificación, el hito fue la creación, en 1995, de un Plan Director Urbano, el cual ya ha sido reformado y actualizado en varias oportunidades, con el fin de adaptarlo a la dinámica y compleja realidad de la capital y a la necesidad de sus ciudadanos.

A partir de ese documento, por primera vez la Municipalidad de San José contó con lineamientos básicos para planificar la ciudad, así como para establecer restricciones en aquellos lugares en los cuales la construcción suponía una amenaza para el ambiente, para la calidad de vida de las personas, para el paisaje urbano y para la salud.

A escala física, el gobierno local inició un ambicioso programa de construcción y restauración de parques y zonas verdes, que tuvo su punto álgido con la transformación de la Avenida Central en un bulevar peatonal. Estaba clara la idea de que el espacio urbano debía humanizarse, con el fin de que las personas tuviesen prioridad por sobre los vehículos.

Las estadísticas respaldaron esta democratización de la ciudad, ya que el 80 por ciento de las personas que ingresan al centro, lo hacen en transporte público, mientras que el 75 por ciento del espacio vial, lo ocupan carros con sólo uno o dos pasajeros. En otras palabras, la creación de espacios públicos, que pudiesen, además, reforzar los nexos afectivos entre la ciudadanía y la capital, se convirtió en una prioridad que no podía esperar. Y esta fue la razón por la que, en poco tiempo, se construyeron más bulevares, además del inicial de la Avenida Central, el “Ricardo Jiménez”, el del Correo y el del Paseo de la Unión Europea, en avenida 4. Las personas, entonces, empezaron a contar con mayores espacios públicos, de interacción e inclusión social.

Desde el punto de vista competitivo, estas acciones, que en la jerga del urbanista Jaime Lérner, ex Alcalde de Curitiba (Brasil), se denominan como “acupuntura urbana”, le dieron un nuevo rostro al centro de la ciudad, evitando el éxodo del comercio hacia las grandes superficies privadas de la periferia. De esta manera, en poco tiempo la Avenida Central se convirtió en el centro comercial más amplio, dinámico y lucrativo del país.

Sin embargo, toda esta labor, que se complementaba con acciones en otros ámbitos como el de los parques y los jardines, los del arte en espacios públicos, la promoción de la cultura y el rescate de la idiosincrasia y los valores de la ciudadanía josefina, debía enmarcarse en un proyecto aún mayor, que tuviese como objetivo cambiar, definitivamente, el modelo urbano insostenible de las últimas décadas.

De esta manera, y con el consenso de diversas instituciones y organizaciones sociales, la Municipalidad de San José propuso el Plan de Regeneración y Repoblamiento de San José, el cual pretende la adopción de un nuevo modelo urbano, en altura y alta densidad, con usos mixtos, que haga una utilización más racional de recursos limitados, como la infraestructura y el suelo urbanizable.

Paralelamente, en el marco del proyecto San José Limpio y Verde, se inició la reforestación de la ciudad, mediante la siembra de árboles; el rescate de las cuencas hidrográficas que la atraviesan, convirtiéndolas en corredores biológicos. Se iniciaron además, el monitoreo ambiental, para disminuir la contaminación del agua, del aire y de la tierra; un programa de aseo más agresivo en el centro y una serie de campañas, y programas de educación destinados a que la ciudadanía, tanto la que vive en la ciudad, como la que la visita, tome conciencia de que es también su responsabilidad mantenerla limpia.

Dentro de la propuesta de Regeneración y Repoblamiento, de acuerdo al Plan Director Urbano, el Instituto de Arquitectura Tropical propuso la iniciativa conocida como “San José Posible”, que tuvo como objetivo el rescate de una zona del sur de la capital, entre las avenidas 2 y 10, y entre la Iglesia de La Soledad y el Hospital San Juan de Dios.

Mediante cambios en el mobiliario urbano, la creación y el rescate de espacios públicos, la arborización y la mejora en el paisaje urbano, se pretende incentivar a la iniciativa privada, especialmente a los inversionistas en el campo inmobiliario, para que desarrollen soluciones habitacionales en altura, que sean asequibles para la clase media, profesionales y técnicos, que trabajan en San José y que, cada día, pierden tiempo y dinero en largos y costosos desplazamientos hasta la periferia.

De lograrse que las personas vuelvan a habitar en el centro, se resolvería el problema de la gran amenaza que hoy representa el crecimiento urbano horizontal para el medio ambiente y, al mismo tiempo, se podría mejorar notoriamente la calidad de vida de esos eventuales nuevos ciudadanos. Sólo el hecho de que miles de personas caminen o, cuando menos, utilicen el transporte público para ir de su trabajo a su casa y viceversa, tendría una positiva consecuencia sobre la calidad del aire, sobre la salud general, sobre la economía (debido al ahorro de hidrocarburos) y sobre el mantenimiento de la infraestructura vial. Además, el Estado no tendría que gastar enormes sumas de dinero en llevar a nuevas urbanizaciones de la periferia electricidad, agua, telecomunicaciones, transportes, escuelas, centros de salud, etcétera.

Durante muchos años se pensó que las ciudades eran exclusivas para la gente; sin embargo, ahora es evidente que, si bien son las personas las que juegan un rol fundamental en las mismas, éstas son ecosistemas muy complejos, con grandes variedades de flora y fauna que, de manera muchas veces inadvertida, conviven con la sociedad.

Comprender que la ciudad es parte del entorno, es el primer paso para diseñar y planificar un espacio urbano mucho más humano, funcional, competitivo y, sobre todo, sostenible, que sea consecuente con el nuevo paradigma de una democracia más deliberativa y participativa.

San José de Costa Rica fue, en un pasado no tan remoto, una ciudad de calidades humanas y urbanísticas envidiables. Tras una decadencia que duró décadas, un nuevo concepto de gestión se haya en marcha. Este libro recoge buena parte de lo que la ciudad fue, de lo que es y de un futuro promisorio que, de alguna manera, ya se perfila en muchos de sus rincones.

Johnny Araya Monge

Alcalde San José

San José, Abril del año 2010.





Bosque de Los Niños, La Sabana hacia 1910.



¿Qué iba a imaginar el padre Manuel Antonio Chapuí y Torres, cuando en 1783 donó a la Villa Nueva de Nuestro Señor San José varias caballerías de tierra para pasto de los pobres en la Matarredonda, que en el siglo XXI seguirían aquellas alimentando el solaz y la cultura de todos los costarricenses?



La Tarima del Lago en el Festival Internacional de las Artes 2008, fue sin duda una de las mayores atracciones de ese magno evento capitalino y nacional.



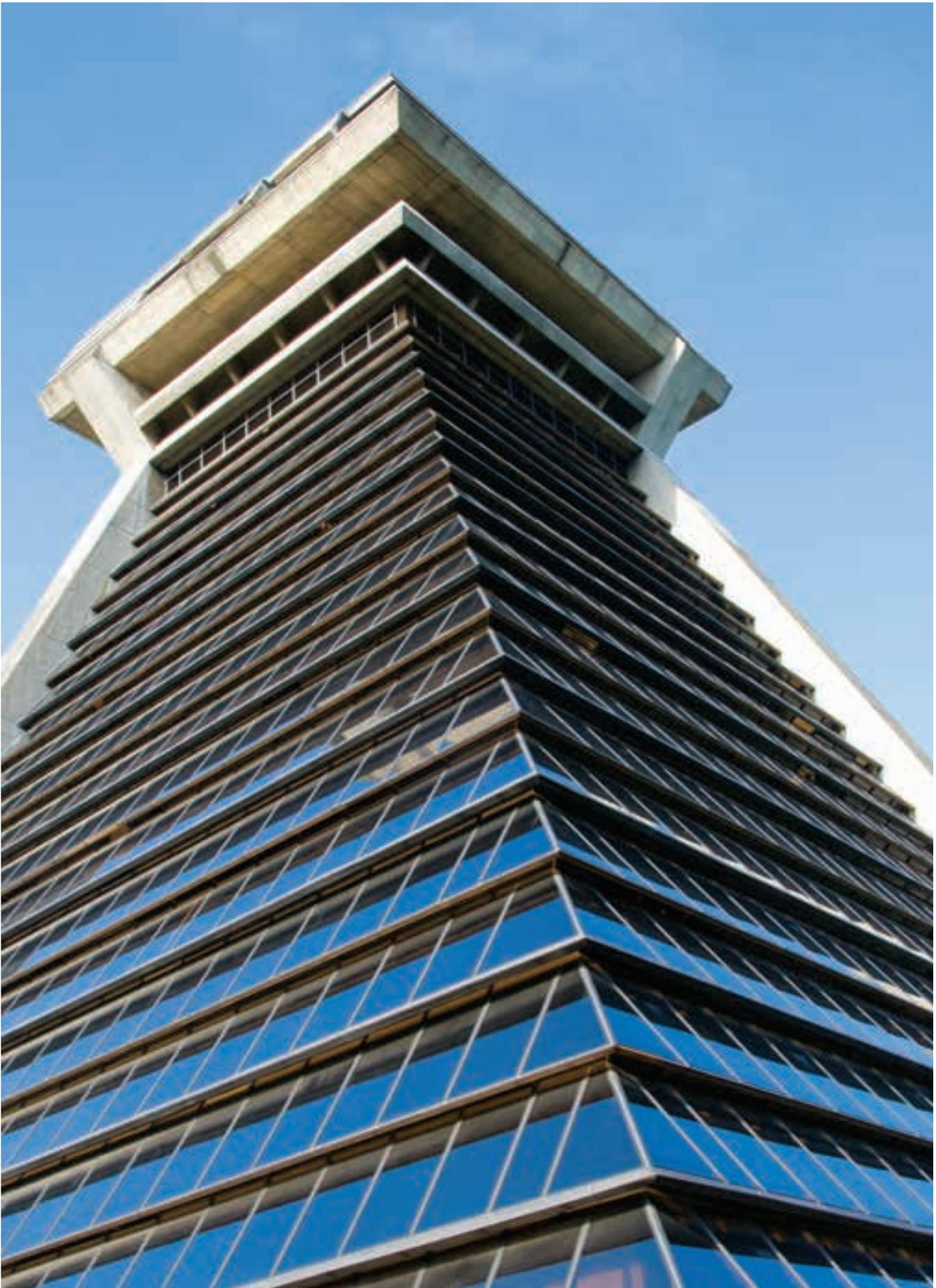
Parque Metropolitano, durante las noches del Festival, La Sabana estuvo viva y presta a reflejarse así en el lago.



Cotidianamente, en vacaciones o en fines de semana, La Sabana también es escenario de la sana convivencia familiar.

Como el vendedor espera a sus clientes, las golosinas tradicionales nos esperan a su vez en el parque josefino.







Pulmón metropolitano, La Sabana se abre a su vez hacia las montañas que rodean a la capital por el sur.

Ojo de nuestra institucionalidad, la Contraloría General de la República tiene su sede también frente a este parque.



Aeropuerto Internacional La Sabana en los años cuarenta.



Remate oeste de la ciudad capital, desde 1940 contó Costa Rica con un aeropuerto internacional en La Sabana. A partir de 1978 sin embargo, desde ese bello edificio neocolonial despegan sólo los artistas más destacados del país, al verse transformado en el Museo de Arte Costarricense.



Erguida, la vieja torre de control del aeropuerto, otea aún su entorno.



La colección permanente del Museo de Arte Costarricense permite un recorrido histórico por lo mejor de nuestra plástica.



Desde diminutas obras hasta grandes murales, componen la colección permanente del museo que alberga al arte costarricense.

Aunque su función haya cambiado, los espacios diseñados por el arquitecto José María Barrantes Monge mantienen la calidez original.





Obra del destacado orfebre francés Louis Ferón, el Salón Dorado embellece aún más el edificio del MAC.



De 1940 también, en el mural de estuco de Ferón, el pasado y presente de entonces se daban artísticamente la mano.



Paseo Colón a fines del siglo XIX.



Los trabajos de embellecimiento del Paseo Colón fueron inaugurados en octubre de 1932, y con ellos la ciudad de San José lució entonces una gran transformación. Hoy, cada diciembre, ese mismo paseo se transforma para engalanar de nuevo a la ciudad: ¡es el Festival de la Luz que lo recorre!





Con la gracia y el entusiasmo característico de la juventud, las mejores bandas del país se dan cita también en el Paseo Colón una noche de cada diciembre.



Fuera de concurso, pero siempre de ensueño, la carroza de la Municipalidad de San José le brinda al Festival de la Luz uno de sus mejores momentos.

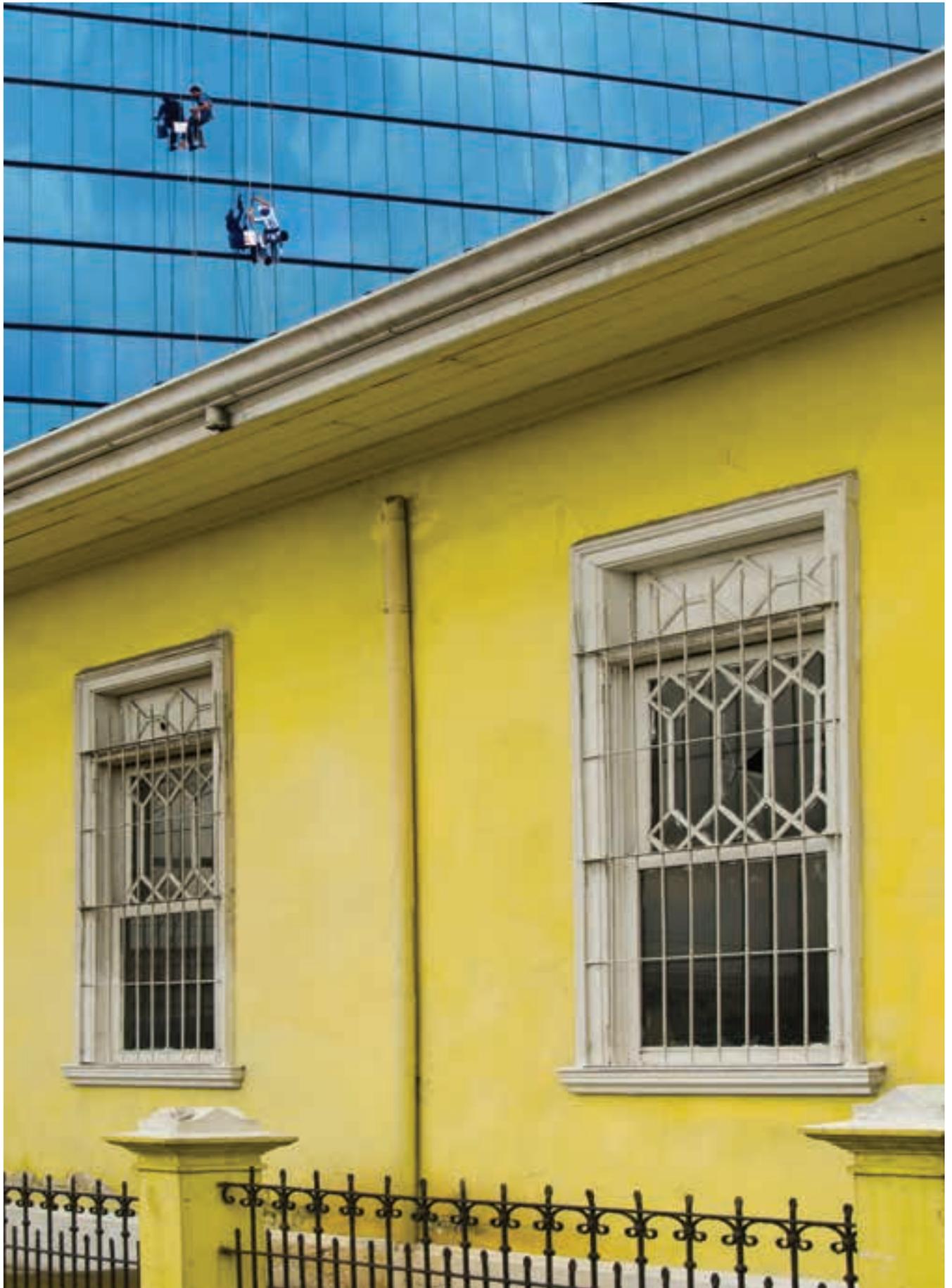


Noche para la fantasía y el ensueño, el Festival puebla la capital de los más bellos personajes para delicia de los niños.



En otras ocasiones también, el Paseo Colón es lugar de encuentro para nuestras más tradicionales manifestaciones culturales.

Lugar de contrastes, aquí el pasado y el presente de la ciudad capital se dan la mano.





Hospital San Juan de Dios a principios del siglo XX.



Ensanchada desde los años cincuenta y arrancando en el Hospital San Juan de Dios, la Avenida Segunda le da continuidad hacia el este al Paseo Colón. Vía de mayor afluencia vehicular capitalina, recorre además algunos de los más importantes sitios de la ciudad y la muestra en toda su cotidianidad.



A cualquier hora, cualquier día, atravesando la Avenida Segunda de San José.



Invaluable joya de arquitectura neogótica, la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced luce completamente restaurada.



Fundamentalmente vehicular, la principal arteria capitalina resume bien a la primera ciudad del país.



Cotidianas, las flores de nuestros campos se obtienen frescas en los puestos al este de la ancha avenida.



Interior del Mercado Central a principios del siglo XX.



Construido en 1880 para sustituir la feria semanal que tenía lugar en la Plaza Principal, el Mercado Central de San José es uno de los ejes de su identidad cultural. Colorido y criollo aun después de casi ciento treinta años, sigue llenando las más diversas necesidades de las familias costarricenses.

Ya nos llegó el
verdadero
Chorizo Puriscal
₡ 1800⁼⁼ Kilo

Hueso para
* SOPA *
₡ 500⁼⁼ Kg

CHICHARRÓN
PURA CARNE
₡ 4.950⁼⁼ Kg
APROVECHE



En los ya clásicos tramos del Mercado, propietarios y dependientes se muestran amistosos con usted.

Muy pintorescos son los rótulos que ponen a disposición del público los productos.



Tradición que se mantiene tras más de un siglo: así son muchos negocios del Mercado Central.



Durante generaciones, los clásicos helados de sorbetera han hecho aquí las delicias de muchísimos costarricenses.



La Penitenciaría Central en 1914.



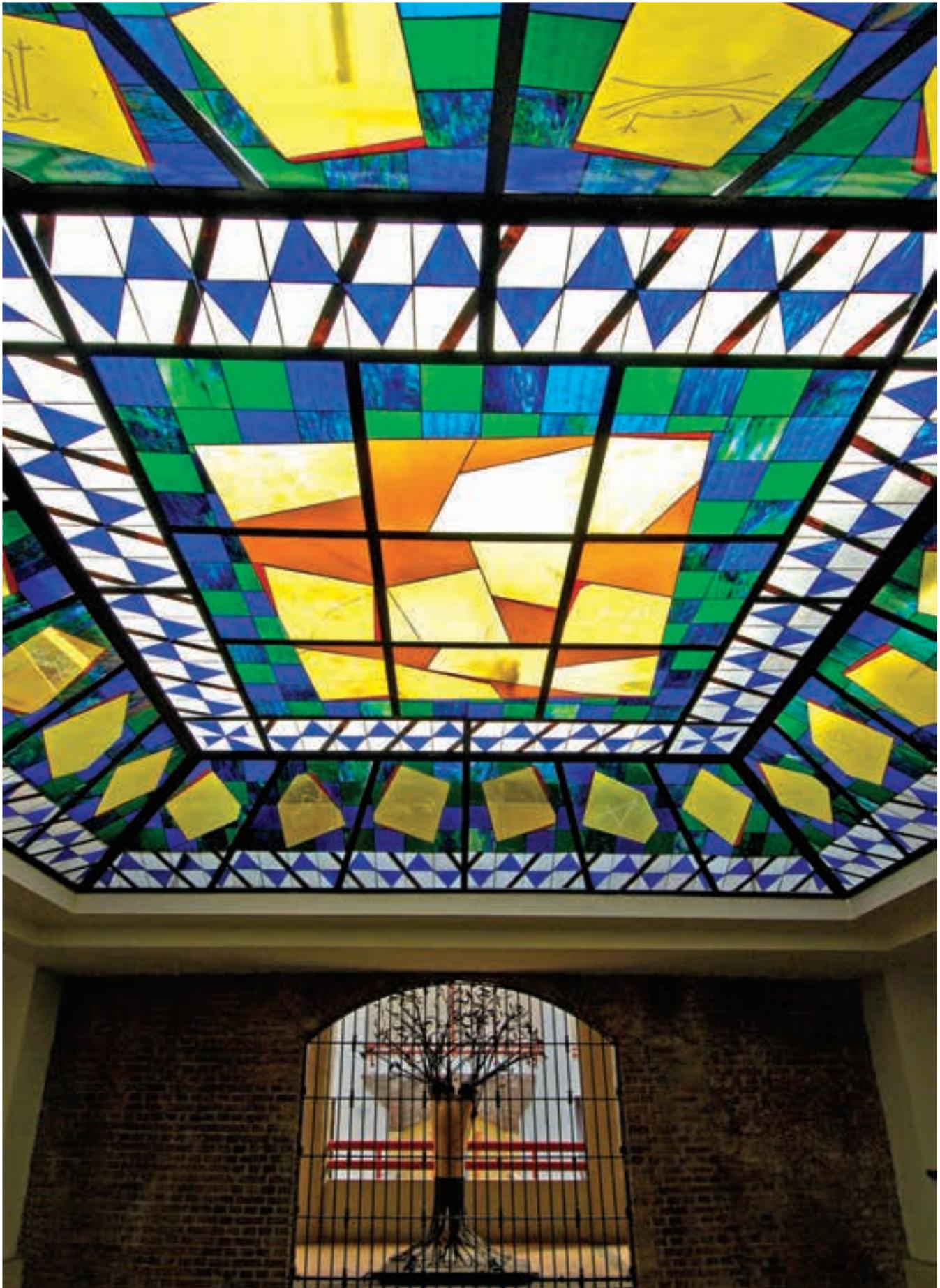
Si ayer la Penitenciaría Central cortó la libertad de tantos, hoy el Museo de los Niños en cambio, libera los sueños y la imaginación de la infancia costarricense. Y así, en la centenaria fortaleza neogótica obra del arquitecto Lesmes Jiménez, tienen nuestros niños y niñas su castillo encantado.



Los cerrados pabellones de antaño, se abren hoy al público más diverso para disfrutar también del más variado entretenimiento.



De imponente fachada, el Museo de los Niños es además escenografía de múltiples eventos artísticos al año.





Iluminarse, como la mente y el corazón de aquellos a quienes está destinado, es otra función del vetusto edificio.

Integrado a la estructura tras su restauración, ahora el arte es parte integral de la vieja Penitenciaría Central.



La Avenida Central en 1919.



Hoy en su mayor parte peatonizada para quienes cotidianamente la transitan así, de este a oeste la más antigua arteria josefina, la Avenida Central, se extiende de la Cuesta de Moras hasta el Hospital San Juan de Dios, llenando con su bullicio y colorido comercial la ciudad de todos los costarricenses.



Antañón y neoclásico, el original edificio del Banco Anglo Costarricense todavía mira a la Avenida Central desde sus ventanas.



Hito capitalino, "el reloj de la avenida" parece brindar a los transeúntes la bienvenida a la Plaza de la Cultura.



La ayer modesta Plaza de la Artillería, es hoy un verde pulmón más de la peatonalizada Avenida Central.



Humildes campesinos costarricenses nos miran frente al moderno edificio del Banco Central de Costa Rica, tema del grupo escultórico de Fernando Calvo.



Basta una breve pausa en el trajín cotidiano, para dejarse lustrar los zapatos en pleno San José.



Características de su autora, las coloridas y pintorescas esculturas de Leda Astorga nos miran desde la vieja Librería Lehmann.



El Parque Central en 1915.



Centro geográfico de la ciudad y del país, la vieja Plaza Principal de San José se convirtió en 1885 en el Parque Central, como aún hoy le conocemos. Sitio de reunión por excelencia de muchas generaciones de josefinos y de costarricenses, luce renovado su encanto de siempre.





Como otras cientos por la capital, esta vaca vino a compartir su colorido con las gentes al Parque Central.

Cada día, la familiaridad rodea al no menos cotidiano monumento al barrendero josefino.



Diseño del ingeniero Carlos Savaterra, el quiosco está en el parque desde 1944, y hoy restaurado luce sus galas de antaño.

El limpiabotas, un servicio con tradición en el Parque Central.





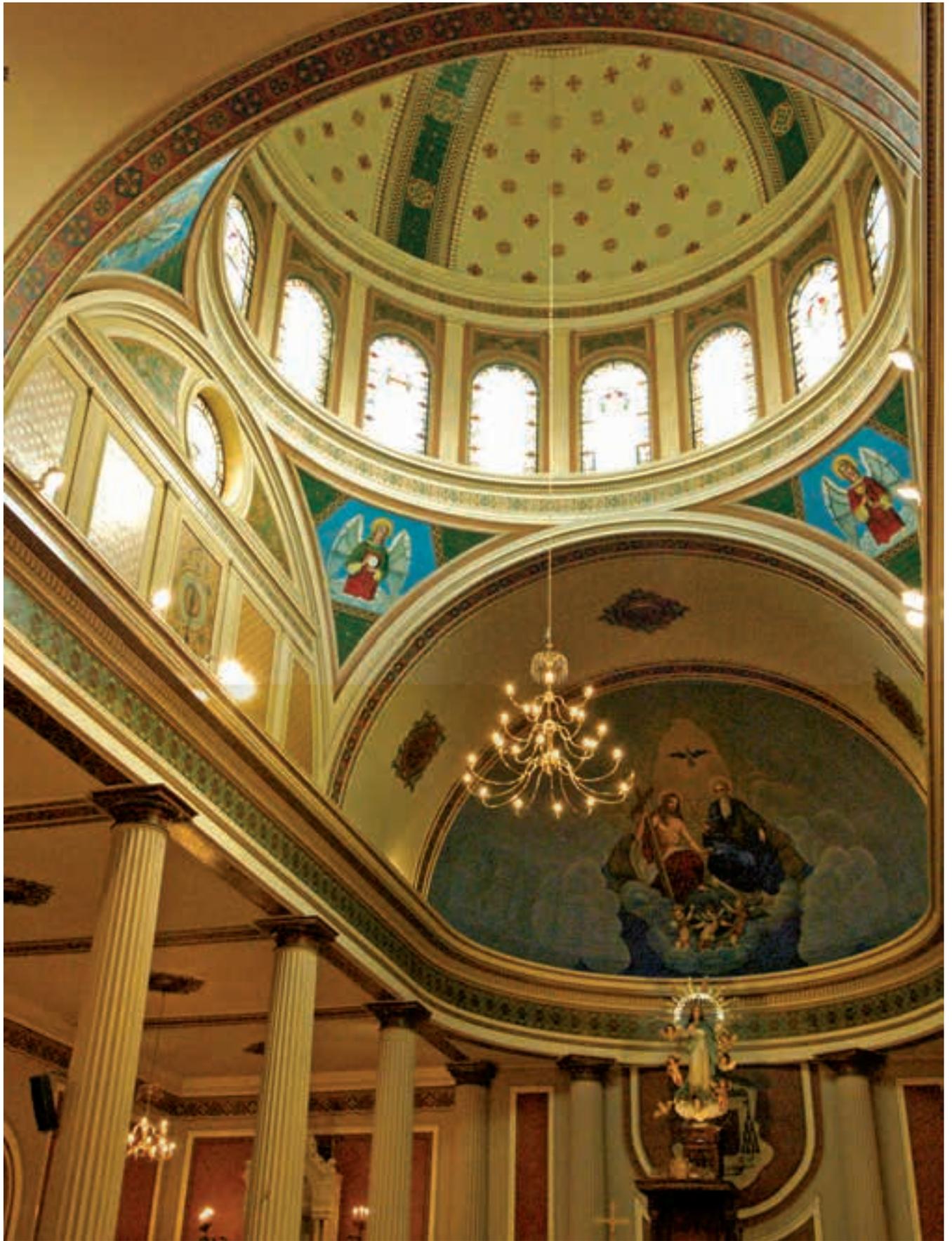
La Catedral Metropolitana en 1905.



Obra del arquitecto español José Quirce, la actual Catedral Metropolitana se construyó entre 1870 y 1878, cuando se finalizó el principal santuario de la fe católica en el país. Restaurada en los años noventa, luce espléndida junto a la armónica capilla del Sagrario de su costado norte.

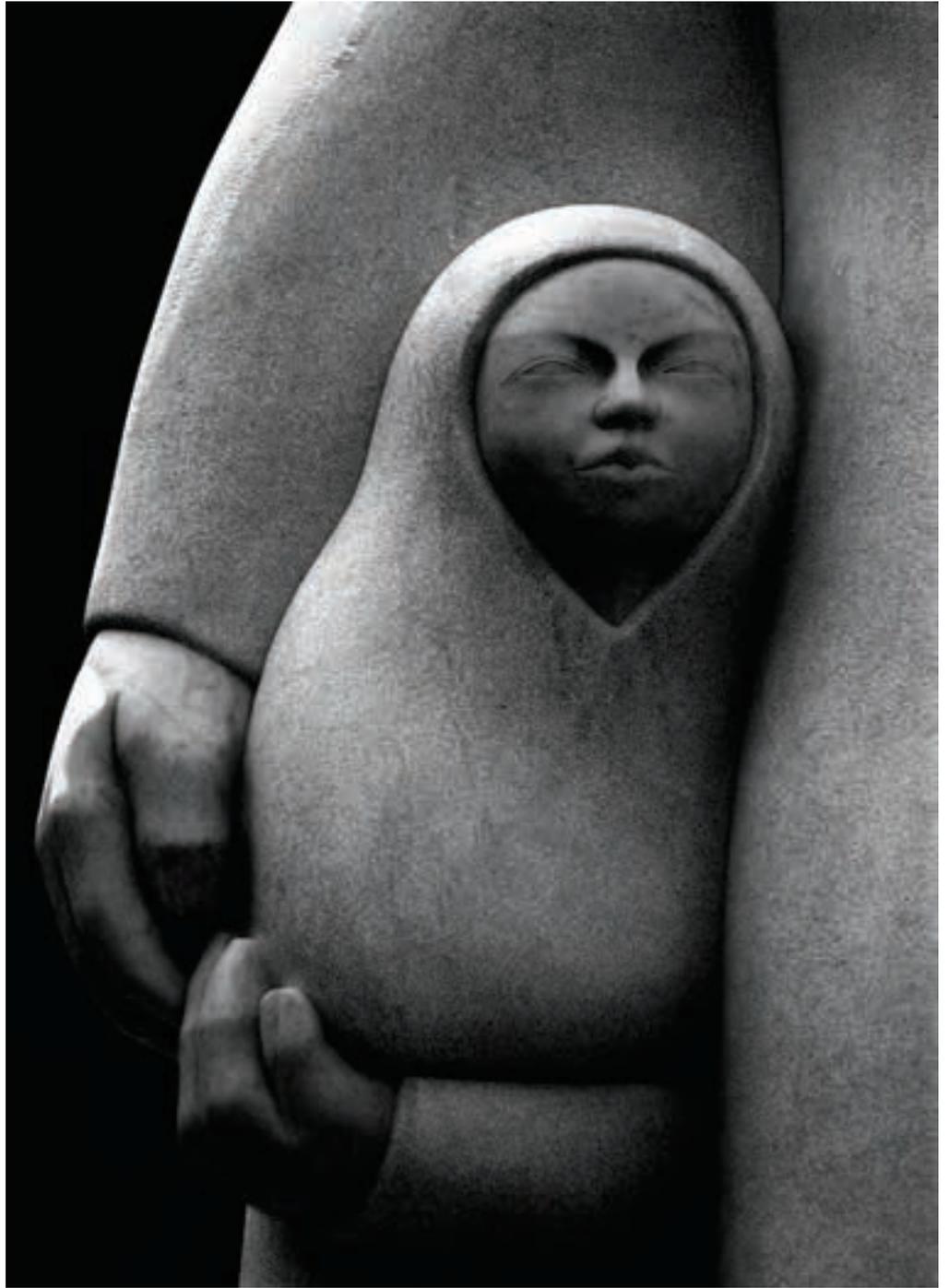


Aún en el reflejo de otros edificios, la Catedral impone su presencia arquitectónica en el Centro Histórico josefino.



Totalmente restaurada en su interior, quizá sea en la cúpula y el ábside catedralicios donde eso se aprecia mejor.





Del escultor costarricense Jorge Jiménez Deredia, el monumento a Su Santidad Juan Pablo Segundo.



Centenario albergo de la devoción josefina, el Sagrario de la Catedral es además una joya histórico arquitectónica.



Entre los edificios que hoy permite apreciar mejor el Paseo de la Unión Europea, está el neoclásico Palacio Episcopal.



El Teatro Raventós a principio de los años treinta.



Inaugurado en 1928, el antiguo Teatro Raventós es una de nuestras más importantes obras neoclásicas. Adquirido por el Estado en 1978 para rescatarlo y ponerlo de nuevo a disposición del público, fue rebautizado Teatro Popular Melico Salazar, en honor del gran tenor costarricense.



Desde su reapertura al público, son cientos ya los espectáculos que han tenido escenario en esta popular sala.



Pero además, con sus fachadas restauradas, "el Melico" parece haber renacido en la atención ciudadana.



El Edificio de Correos y Telégrafos hacia 1920.



Ecléctico de aires modernistas, el Edificio de Correos y Telégrafos de Costa Rica fue desde su construcción en 1917 por el arquitecto Luis Llach, el más importante centro de comunicaciones de la República. Elegante y emblemático, engalana hoy uno de los más tradicionales espacios peatonales de la capital.



Presente y pasado en el paseo peatonal de la Calle 2: la torre del Banco Nacional y el viejo Edificio de Correos.



Entre el Correo y el Club Unión, la plazoleta Juan Rafael Mora es uno de los sitios tradicionales de la tertulia capitalina.



Una vez peatonalizada, la calle 2 ha venido a albergar también a las más diversas manifestaciones artísticas. Al fondo, imponente el Banco Nacional de Costa Rica.



Como el Correo, obra del arquitecto Luis Llach, el Edificio Herdocia es parte de su patrimonial paisaje.





Palmo a palmo, los principales edificios capitalinos han recuperado así el espacio visual requerido.

Lugar de encuentro pero además de espera, junto al monumento a "don Juanito" se ve cotidiano al josefino.



La iglesia de El Carmen en 1921.



Sede de la devoción josefina por excelencia -la del Dulce Nombre de Jesús- la Iglesia de El Carmen se terminó en 1874, dando origen de inmediato, al barrio homónimo al norte del casco central capitalino. Muy bien conservada, embellece aún su histórico entorno urbano y patrimonial.





Recuperada también para el público capitalino, la Plazoleta del Carmen luce a su vez renovada y verde.

Para una espera, acogedora es la sombra de una de las bellas puertas de la vieja parroquia.



Hoy agencia del Banco de Costa Rica, el edificio de la antigua Ferretería Espriella luce aún su característica cúpula de bronce.



En su aspecto actual, la fachada de El Carmen es una remodelación del arquitecto José María Barrantes.



La Casa Amarilla hacia 1920.



Elegante, al noreste de la ciudad se levantó a partir de 1895 el Barrio de Amón, que se prolongó después en el Barrio Otoyá. Por su carácter y ubicación, se encuentran en ellos algunas de las viviendas emblemáticas de la capital, como la llamada Casa Amarilla, sede de nuestra Cancillería.





Icono por excelencia de la arquitectura neomudéjar en el país, el Castillo del Moro lo es también del Barrio Amón.

Un jardín de aires moriscos que asoma en pleno San José.



De 1974, la torre del Instituto Nacional de Seguros fue en su momento el edificio más alto de Centroamérica.



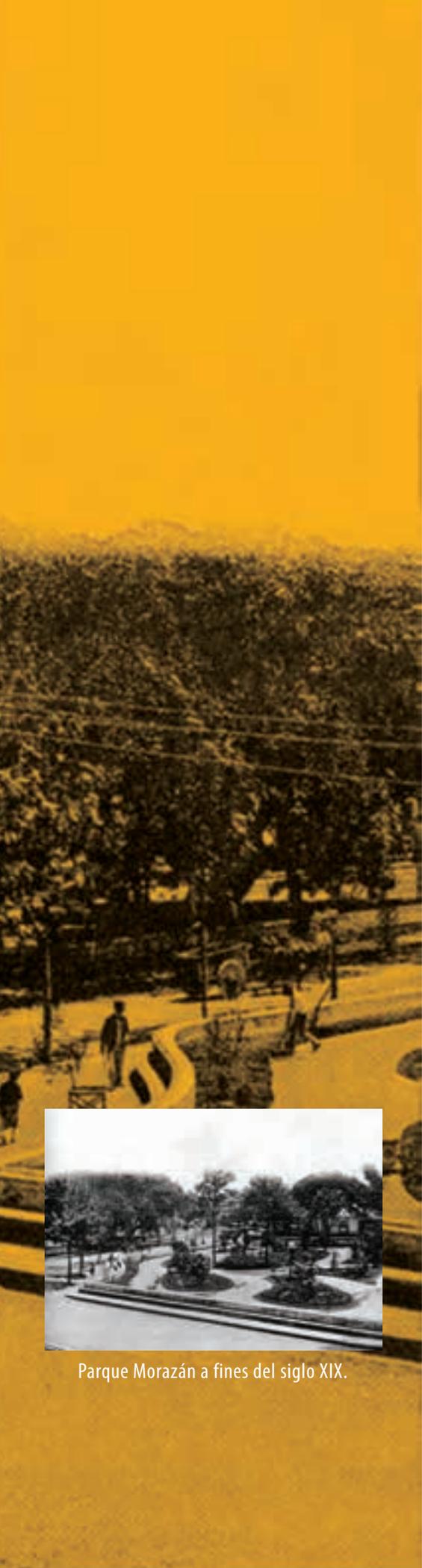
En la plaza a cubierto del edificio del INS, el Monumento a la Familia del gran escultor costarricense Francisco Zúñiga.



Cultor de nuestras culturas precolombinas, José Fidel Tristán es el nombre con que se honra el Museo de Jade del INS.



Terminada en abril de 1896, la que fuera casa de la familia Lara Montealegre fue restaurada un siglo después, y alberga a la Alianza Francesa en Costa Rica.



Parque Morazán a fines del siglo XIX.



Para remate de la Calle de la Estación -luego Avenida de los Damas-, se desecó la laguna existente en el Distrito Carmen y en la explanada resultante se construyó, el parque que a partir de 1887 se dedicó a la memoria de Francisco Morazán, caudillo de la Unión Centroamericana.





En su paseo por la capital, hasta aquí vinieron a dar también las coloridas esculturas del Cow Parade.

Escenario de contrastes, alrededor del Parque Morazán se dan cita arquitecturas de distintas épocas.



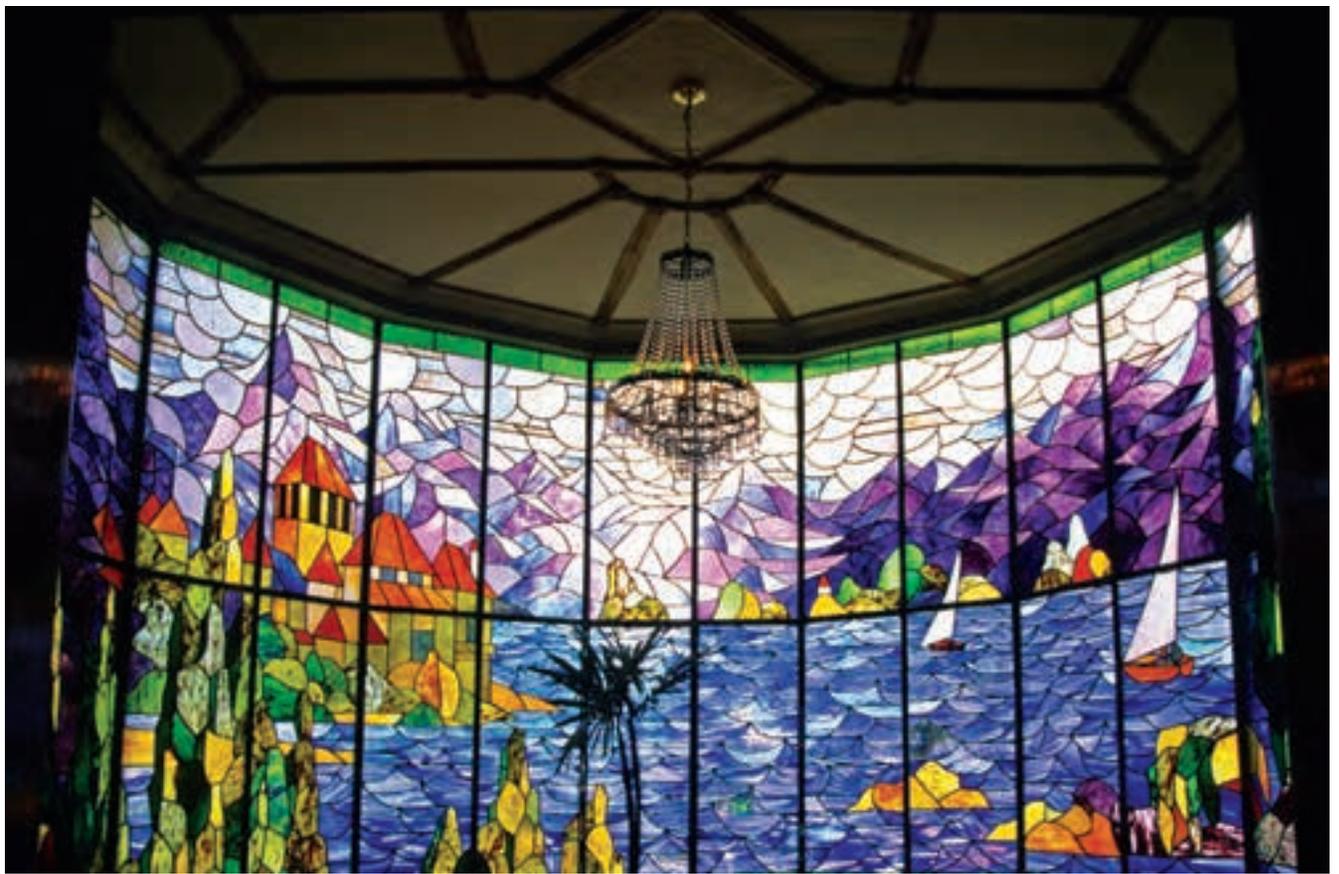
Inaugurado en la Navidad de 1920, el Templo de la Música es obra del arquitecto José Francisco Salazar.



Neoclásicos como toda su estampa, los casetones de la cúpula del Templo hacen juego a sus columnas corintias.



Más conocida como la Casa de las Acacias, esta edificación victoriana engalana el sureste del Parque Morazán.



Cálido rincón, la veranda de la Casa de Las Acacias luce además un colorido vitral de románticos motivos.



Edificio de las Escuelas Graduadas a principios del siglo XX.



En 1896 se terminó de instalar el para entonces más revolucionario edificio de la ciudad: el de las Escuelas Graduadas o Edificio Metálico, como popularmente se le conoce. Hoy, el Parque Jardín de Paz permite apreciarlo en todo su esplendor, monumento de la educación costarricense.





En vista aérea, el Edificio Metálico no luce menos imponente.

Aunque prefabricado en metal, el gran inmueble no perdió los rasgos neoclásicos de su época.



Generaciones enteras han corrido durante los recreos escolares, en estos amplios patios.



De cerca, su aspecto de obra de ensamblaje se hace más evidente.



El Teatro Nacional en 1910.



Centenaria joya arquitectónica, el Teatro Nacional ha visto como desde los años ochenta del siglo XX, su entorno urbano se ha renovado para darle mayor realce en el corazón de la capital. Restaurado e iluminado como corresponde a su alto valor patrimonial, está asegurada su conservación.





Decorando el cielo de la escalinata, la famosa Alegoría del Café, del pintor italiano Aleano Villa.

En el vestíbulo, elegantes puertas laterales culminadas con mascarones, comunican con el Café y las oficinas.



De un refinamiento barroco, el Foyer del Teatro es la mejor muestra de su acabada elegancia.



Por más de un siglo ya, este ha sido por excelencia el principal escenario de Costa Rica.



Magnificante, esta sala ha sido testigo de espectáculos y eventos trascendentales de nuestra historia.



La Plazoleta Juan Mora Fernández provee el espacio suficiente para apreciar el Teatro Nacional.



Área que hoy ocupa la Plaza de la Cultura,
a principios de los años setenta.



Fue hace un cuarto de siglo cuando en el corazón de la ciudad, con el apoyo del Banco Central de Costa Rica, se concluyó un espacio abierto a todas las manifestaciones artísticas: la Plaza de la Cultura. Con ella, arrancó sin duda el proceso de regeneración urbana de la capital que aún vivimos.



Dorada cual joya precolombina, la escultura de esta vaca hizo juego por meses al Teatro Nacional.

En el subterráneo de la Plaza, los Museos del Banco Central resguardan buena parte de nuestro patrimonio.







En la imponente escalinata que comunica sus tres niveles, es donde mejor se aprecia su modernidad.

Este edificio es obra de los arquitectos costarricenses Edgar Vargas, Jorge Borbón y Jorge Bertheau.



Orgullo capitalino y nacional, el Museo de Oro Precolombino es un viaje al pasado ancestral.



En las inmediaciones de la Plaza de la Cultura, el más antiguo teatro de la capital: el Variedades, sede de la anual Muestra de Cine y Vídeo Costarricense.



Iglesia de La Dolorosa, hacia 1930.



Aunque remodelada a partir de 1940 por el arquitecto José María Barrantes, la Iglesia de La Dolorosa data de mediados del siglo XIX. Punto de desarrollo del sur josefino desde entonces, a su religioso amparo nacieron algunos de nuestros históricos y más entrañables barrios populares capitalinos.



Finalizada en 1943, la última remodelación de la iglesia, nos da ella un aspecto neoclásico de discretos tintes barrocos.



Labradas en preciosas maderas nacionales, las puertas de este templo son también las de la fé.



Cotidiano pan de vida, un oficio de misa en la Parroquia de La Dolorosa.



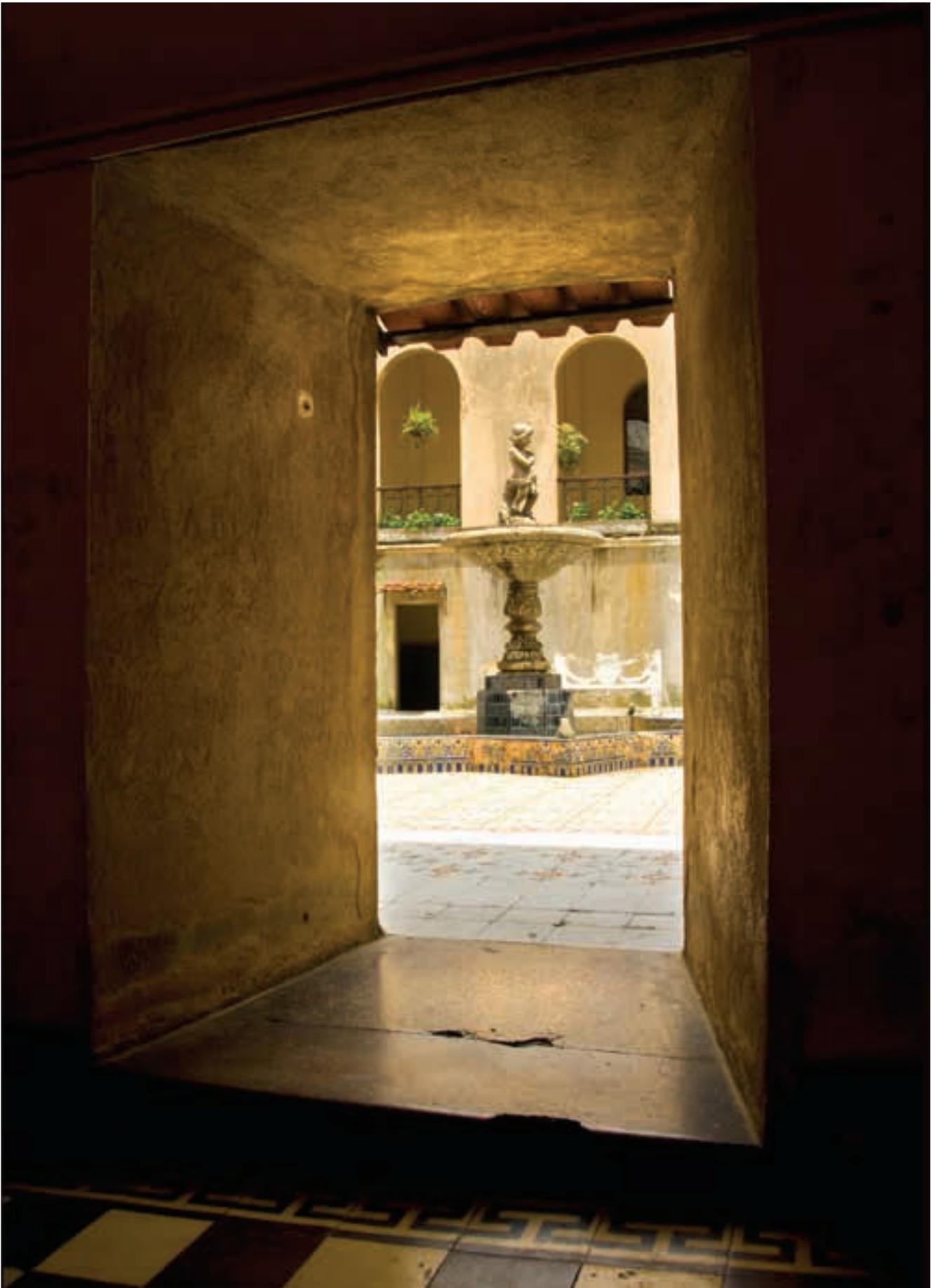
Remodelada totalmente y enriquecida con una hermosa fuente, la plazoleta es un remanso urbano para los josefinos.



Colegio Superior de Señoritas, hacia 1900.



Si el edificio de la institución dedicada por excelencia a la educación de la mujer costarricense, se concluyó en 1893, son recientes los paseos peatonales que lo enriquecen al brindarle aire y perspectiva, para que sea mejor apreciado por el paseante que se asome al San José de más de un siglo después.





Desde el hoy esperanzado de la educación, se mira también la ciudad que fue, y se construye la que vendrá con la participación de todas y todos.

Una discreta mirada a la fuente del Patio Central del histórico edificio del Colegio Superior de Señoritas, primero de su clase.



Educación para la mujer contemporánea, en un edificio muy tradicional.



En hierro forjado, la escalera neoclásica del Colegio Superior de Señoritas.



Una elegante ventana desde el ayer educativo, al actual Paseo de la Unión Europea.



La antigua Escuela Vitalia Madrigal, edificio ecléctico del arquitecto Luis Llach, se aprecia mejor desde el hoy paseo peatonal de la ciudad.



Estación del Ferrocarril al Pacífico, hacia 1920.



Al sur del paseo peatonal de la Calle 2, destaca su sólido perfil la Estación del Ferrocarril al Pacífico, al que el remodelado Parque Cañas brinda un frente despejado a los recuerdos de tantos costarricenses, que añoran ahí los anuales viajes al puerto de Puntarenas.



Al sur de las instalaciones, la antigua máquina María Cecilia y los talleres del Ferrocarril.



¿Quién no esperó ansioso aquí, la anhelada salida del tren hacia el puerto?



Como en la ventanería, la escalera y el diseño del piso, la presencia del art-deco en todo el vestíbulo de la Estación es notoria.



De paso, nuevos y viejos vagones esperan su salida de la Estación del Pacífico.



Iglesia de La Soledad hacia 1900.



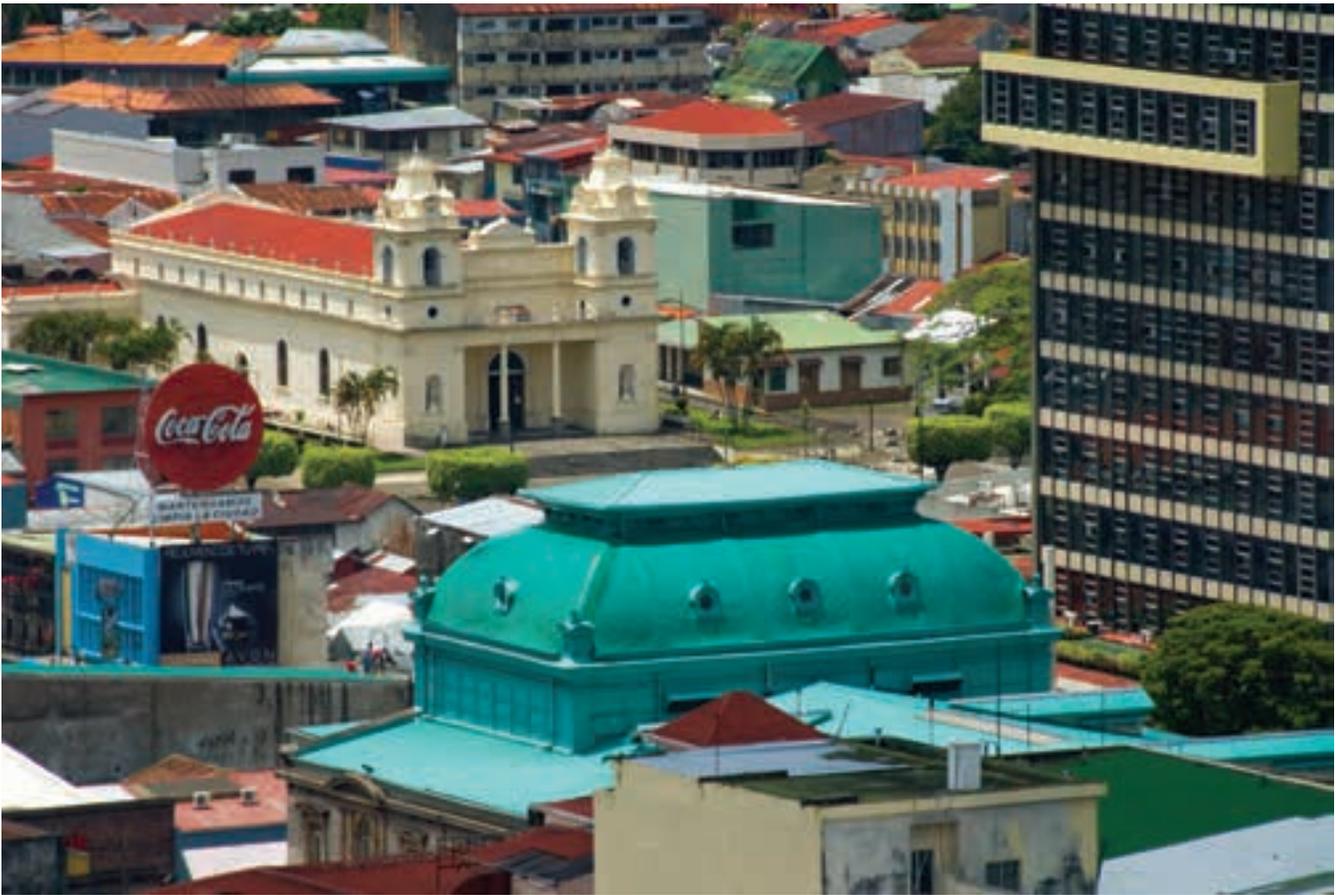
Iniciada en la década del cincuenta del siglo XIX según proyecto de Hugh G. Tonkin, la Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad tardó treinta años en terminarse, pero dando origen mientras tanto a su barrio aledaño. Desde entonces, su atrio y su plazoleta han sido protagonistas de gran parte de la vida josefina.



Desde el nuevo Paseo de la Unión Europea, la vieja Soledad remata el este del Casco Central.



Características, sus torres en mansarda son ineludibles en el perfil urbano.



En el juego de arquitecturas de la ciudad, se destaca la Iglesia de La Soledad.



Al costado sur de La Soledad, la Casa San Pancracio, sede del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS de Costa Rica, que vela por el patrimonio.

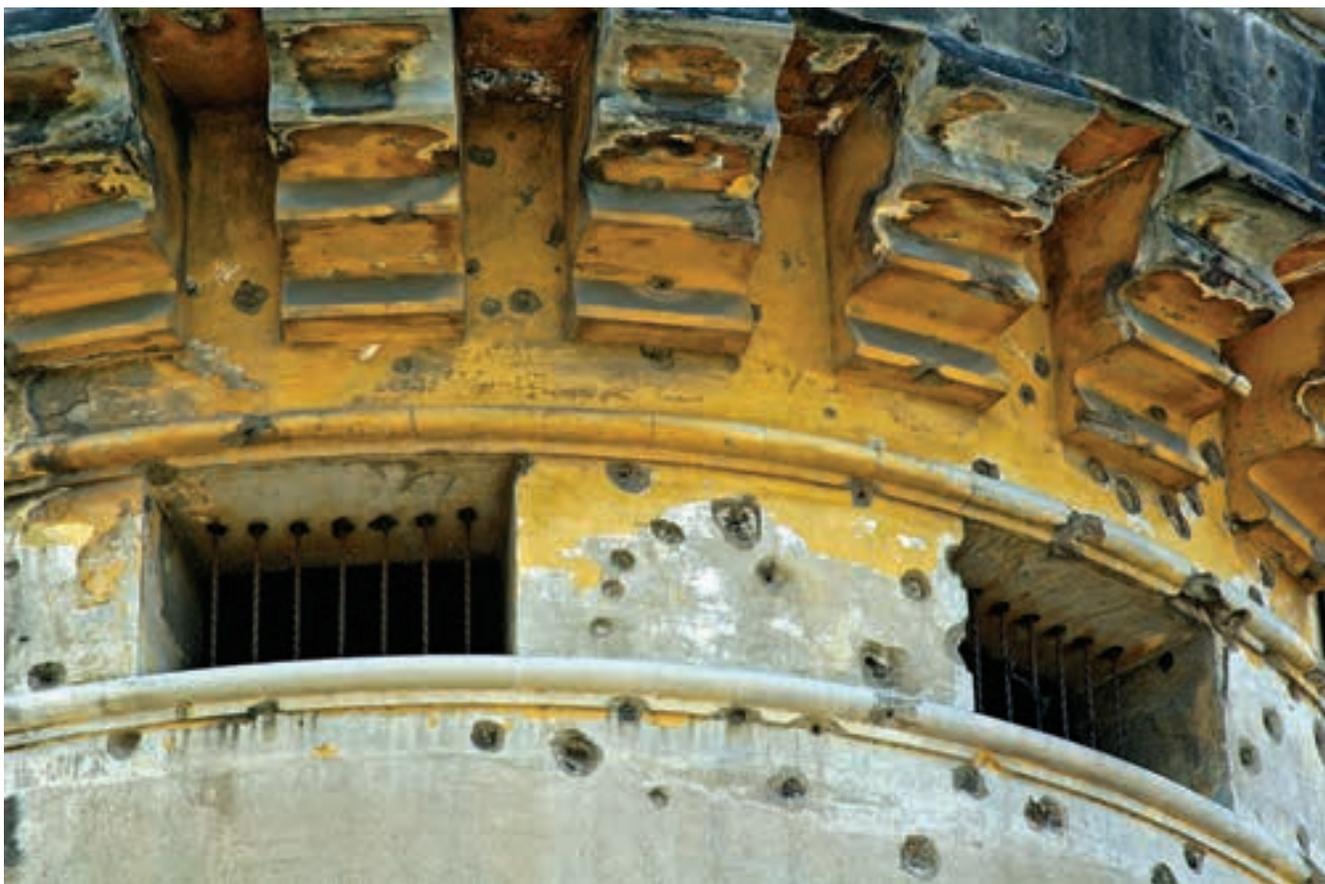


Cuartel Bellavista hacia 1920.



El paso del Cuartel Bellavista al Museo Nacional de Costa Rica, fue fundamental para el desarrollo histórico del país, tanto como lo fueron para la ciudad, la construcción de la Plaza de la Democracia al oeste y del Paseo Ricardo Jiménez al este, para darle realce al emblemático edificio.





Los balazos de los torreones del antiguo Cuartel Bellavista, mudo testimonio del último hecho bélico enfrentado en la capital.

Luciendo detalles modernistas, la vieja casa del Comandante del cuartel.



Troneras y escalinatas en la fachada, nos recuerdan apenas nuestro pasado militar.



Acogedores, los viejos corredores del Museo Nacional también exhiben parte del pasado en su mobiliario histórico y tradicional.





Presidida por una esfera precolombina, una glorieta es parte del fresco jardín.

Puertas al pasado, pasillos al ayer cultural de Costa Rica, son los del Museo.



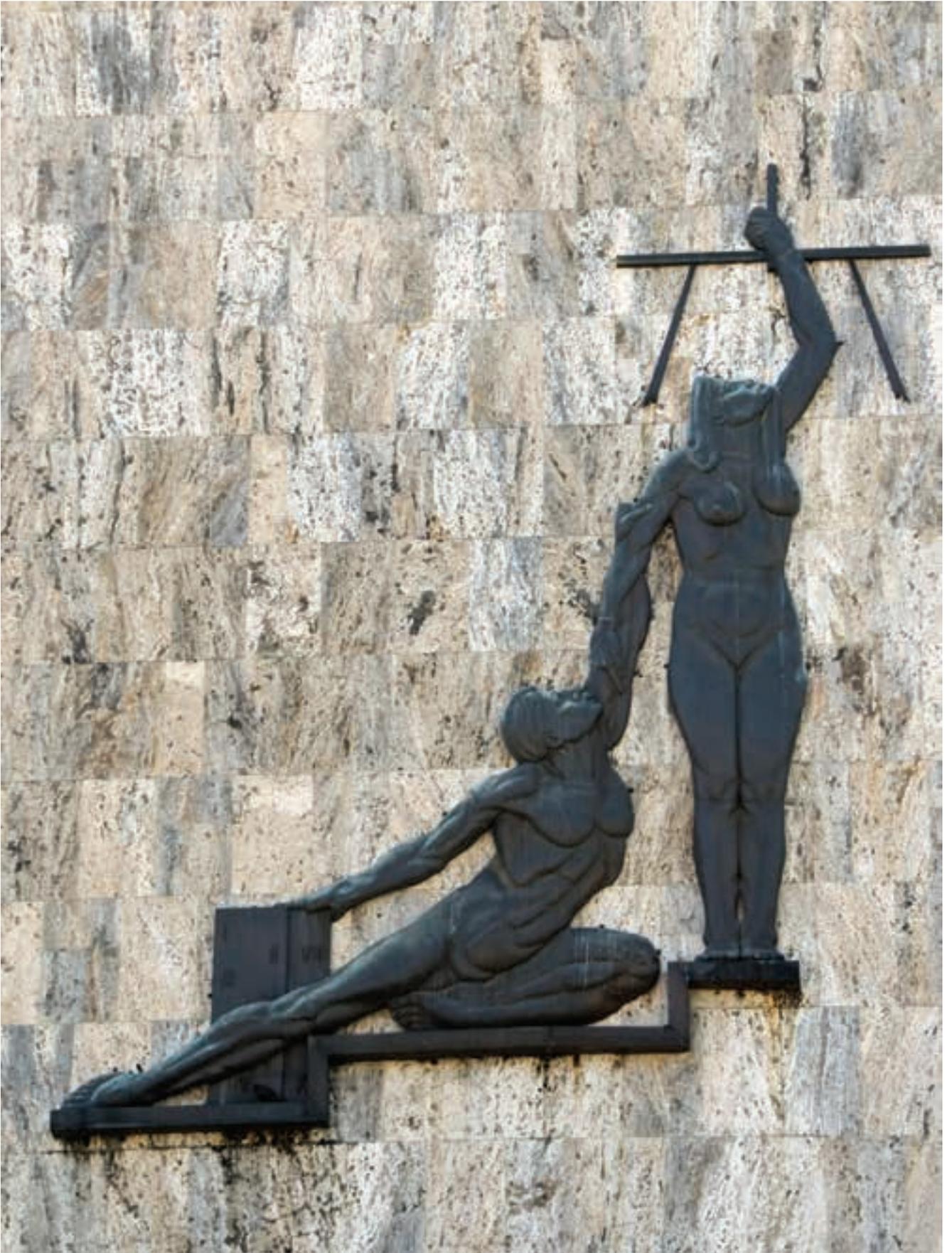
Edificio de la Corte Suprema de Justicia, 1966.



Materializando uno de los Poderes de la República, el edificio moderno de la Corte Suprema de Justicia se terminó en 1966, obra del arquitecto Eugenio Gordienko. Con él dio inicio la concreción del Distrito Judicial que actualmente se une con el Parque Nacional mediante el paseo peatonal Ricardo Jiménez.



Testigo del ayer, un fragmento de la antigua Escuela de Derecho mira hacia la Plaza de la Justicia de hoy.



La Justicia, indiferente en su balance, es garantía ciudadana.



En un entorno plenamente renovado, se levantan los edificios del Poder Judicial.



Parte de la sede legislativa, el antiguo Colegio Nuestra Señora de Sión a la izquierda y la Casa Rosada a la derecha, cuando el paseo peatonal las atraviesa.



De norte a sur, el Paseo Ricardo Jiménez remata en el Distrito Judicial, peatonizando su acceso.



Actual sede de la Presidencia Legislativa, el Castillo Azul se construyó en 1908: tenemos pues un siglo de admirar la casa de don Máximo Fernández.



Monumento a la Campaña Nacional,
hacia 1900.



Inaugurado oficialmente en 1895 en lo que fuera la Plaza de la Estación, el Parque Nacional se engalanó desde entonces con la presencia del Monumento Nacional, encargado al escultor francés Louis Carrier Belleuse. Renovado totalmente, conserva sin embargo su diseño paisajístico original.



Frente al Monumento Nacional, pasta una colorida vaca pintada por un artista costarricense con ocasión del "Cow Parade".



Transitando un día cualquiera, por el costado sur del Parque Nacional.



En el portalón sureste de la antigua Fábrica Nacional de Licores, el Reloj de Sol testimonia desde 1941 el paso del tiempo josefino.



Conmemorando uno de los orgullos de nuestra democracia, la Plaza de la Libertad Electoral remata el noreste del Tribunal Supremo de Elecciones.



La diversidad cultural y los contrastes urbanos caracterizan los alrededores del Parque Nacional.



La Estación del Ferrocarril al Atlántico sigue allí tras un siglo de construida.

De los Fotógrafos

JUAN JOSÉ PUCCI

Cirujano cardiovascular de profesión y naturalista de vocación, tiene más de 20 años de practicar la fotografía de naturaleza.

Ha realizado 8 exposiciones colectivas, la primera en 1988 y la última en el 2005 en el Natural World Museum de San Francisco, California. Ha realizado 8 exposiciones individuales y, junto a su hijo Sergio, ha expuesto en la Galería Nacional de Costa Rica y en el Munich Theater, Alemania, entre otras.

Cuenta con múltiples publicaciones en calendarios y revistas nacionales e internacionales, y ha publicado los libros: Chirripó: Un viaje a la montaña mágica y Refugio Silvestre Gandoca Manzanillo, y con su hijo Guanacaste, Tierra de Ensueño.

Ha sido ganador durante cuatro años de la fotografía del año en diapositiva, del Foto club de Costa Rica. Fue fotógrafo del año en el 2005 del Fotoclub de Costa Rica. Sus imágenes se han publicado en revistas internacionales de renombre, ganando premios en Photolife y Nature's Best.

SERGIO PUCCI

Estudió diseño gráfico en la Universidad Creativa y Fotografía en "Grisart", Barcelona, y es fotógrafo profesional en forma independiente.

Ha participado en 5 exposiciones colectivas en Barcelona, Costa Rica y en el Natural World Museum, California. Hizo una exposición individual en el Museo Ixcel de Guatemala, y junto a su padre en la Galería Nacional de Costa Rica, en el Munich Theater en Munich Alemania, entre otras.

Ha publicado imágenes en Costa Rica, Centro América y los Estados Unidos. Es autor, junto a su padre, de los libros "Guanacaste, Tierra de Ensueño" y "Playas de Costa Rica".

Ganador de la Foto del Año 2002 del Fotoclub de Costa Rica, fue semifinalista del concurso de "International Library of Photography" en el 2000. Tercer lugar en el concurso "Exceed your vision" de Epson, 2005; primer lugar en el concurso mundial Green Label de Johnny Walker; y finalista de plata en el concurso "Luces de América" de Nacional Geographic.



De la Productora

SAN JOSÉ VIVE

San José Vive es una joya de imagen, color y diseño; una deliciosa crónica sobre la capital.

Este libro, del que es autor el Alcalde de San José, Johnny Araya Monge, deviene en un verdadero relato visual de una ciudad con rincones y detalles arquitectónicos, dignos de ser disfrutados. Uno de los méritos en este esfuerzo corresponde a la lente de esos asombrosos fotógrafos que son Sergio y Juan José Pucci.

Nada ni nadie crece solo. Todo el desarrollo está cimentado en grandes ideales. Luego de repasar estas páginas, podemos asegurar que el lector no volverá a transitar inadvertido y ajeno por las calles josefinas. San José le moverá todas sus fibras para permitirle descubrir una nueva forma de ver la capital.

Como productora del proyecto **San José Vive**, me complace reconocer el meritorio aporte de quienes confían en el municipio capitalino, al apoyar en esta publicación, el esfuerzo del Alcalde, don Johnny Araya Monge, el excelente trabajo fotográfico de Sergio y Juan José Pucci, el diseño gráfico y la elaboración de textos del Arq. Andrés Fernández, todo, bajo la certera dirección del periodista Renato Cajas. Cabe destacar, además, la colaboración de muchas instituciones públicas y privadas, que contribuyeron para hacer posible las imágenes que confirman la afirmación de que, **San José Vive**.

Nivaria Perera Rojas
Productora

CEMEX

**COMPROMETIDO CON EL
DESARROLLO SUSTENTABLE**



*Carlos Emilio González,
Director País CEMEX Costa Rica*

La industria de la construcción proporciona materiales esenciales para la evolución de la sociedad, así como habilidades y oportunidades de trabajo. Nuestros productos se vuelven parte del desarrollo económico, pero sobre todo social de Costa Rica

En CEMEX nos caracteriza una visión clara y una cultura de sustentabilidad que nos permite día con día dirigir nuestros esfuerzos para generar impactos positivos en nuestra gente, nuestros vecinos y nuestros socios comerciales.

Es así como CEMEX se identifica plenamente con el proyecto de regeneración y repoblamiento de la capital de Costa Rica emprendido por el Alcalde Johnny Araya Monge, quien ha sabido llevarlo a un punto pleno de consolidación.

Hemos seguido muy de cerca la transformación urbana de San José, tras la aprobación de un proyecto de ciudad basado en un innovador Plan Estratégico para el Desarrollo Urbano, que más pronto que tarde, fue evidenciando que la otrora anarquía del crecimiento josefino cedía,

lenta pero eficazmente, no sólo al surgimiento de una nueva capital, sino a un espíritu de renovación y mejoras en la calidad de vida de todas y todos los josefinos y de los miles de costarricenses y extranjeros que a diario visitan la ciudad.

En otras palabras, la gestión urbanísticamente renovadora del señor Johnny Araya, se ajusta a la filosofía de CEMEX, en cuanto a impulsar un desarrollo sustentable, desde una perspectiva eminentemente social que tiene a las personas como el principal objetivo de todos sus esfuerzos.

Esa es la razón por la que hemos creído de alta importancia apoyar el proyecto editorial San José Vive, una iniciativa del señor Johnny Araya en la que imágenes del más alto nivel y textos seleccionados con especial cuidado, retratan a esta nueva capital de Costa Rica, que es paradigma del urbanismo nacional y un testimonio revelador de lo que se puede lograr cuando concurren la decisión, el entusiasmo, la claridad de objetivos y la fuerza humana para lograrlo.





La primera edición de esta obra fue aprobada por el Consejo Editorial de la Editorial de la Boca del Monte, en la sesión número 3.

Impreso en el año 2010
en Master Litho S.A. CR.

Comisión Editorial integrado por:
Renato Cajas Corsi,
Andrés Fernández Ramírez,
Nivaria Perera Rojas
Rodney Zúñiga Guzmán.

Producción Gráfica: Diego Hidalgo.
Conceptualización y Diseño Gráfico:
Andrés Fernández y Diego Hidalgo.



Agradecimientos

La producción de un libro como San José Vive, con el que se pretende rescatar el espíritu del urbanismo ancestral que yace en la capital de Costa Rica, estuvo llena de gratas sorpresas.

La estructuración de los textos y la de un guión gráfico originados, ambos, en la propuesta del Alcalde Johnny Araya, fueron la base de bellas imágenes que al efecto produjeron Juan José y Sergio Pucci, (padre e hijo).

De allí también surgió el título que evidencia, precisamente, lo que la capital de Costa Rica es en estos momentos, una ciudad rediviva, en cada uno de sus rincones.

El comité Editor de San José vive se siente especialmente agradecido de haber recibido esta responsabilidad y de haber sido capaz de llevarla a buen puerto, con el entusiasmo y apoyo incondicional de muchos entes y personas, como el que espontáneamente nos brindó, CEMEX Costa Rica, gracias a los cuales, el proyecto que se publica bajo el sello de la Editorial de la Boca del Monte, del municipio josefino, se transforma, en tangible realidad.

San José, abril del año 2010.